

## La sastrería Amaru

Con el Sol salimos a trabajar  
cuento I

A las cuatro de la mañana, El Alto todavía duerme, pero los micros ya rugen como si no pudieran esperar. Julia sube con su mamá, cargando una bolsa vacía y un sueño pesado. Van al punto de abastecimiento, como todos los martes. De la frontera llegan los camiones, llenos de ropa embalada, ropa de otros cuerpos, de otras vidas.

Tal vez no todo tenga que  
terminar en la basura, piensa.  
Tal vez de remendando pueda  
salir algo nuevo.

Si llegás tarde, ya no hay nada bueno. Solo lo manchado, lo roto, lo que nadie quiere. Por eso corren. Porque de esa ropa depende la semana, el alquiler, la comida.

En casa, abren los fardos. Separan rápido: esto sirve, esto no. La mitad termina en la basura. Julia no deja de pensar en dónde va a parar todo eso.

Su abuela vive en el campo. Dice que el viento ya no trae solo polvo, ahora trae ropa. Que el río baja con camisetas atoradas entre las piedras. Julia escucha y se le aprieta el pecho. No entiende cómo algo que vino a “ayudar” termina ensuciándolo todo.

En el micro de regreso, Julia mira videos en su celular: trucos para coser, para arreglar ropa vieja. De pronto aparece uno de Ghana. Allá también reciben montañas de ropa usada. Pero no la tiran. La cortan, la transforman, la mezclan con su cultura. Julia levanta la vista y mira a su mamá, que duerme apoyada en la ventana.